

mosa, infatigable, llena de ideal, de la masa obrera, que busca condiciones de vida más compatibles que las presentes con su felicidad y con su derecho. Podrán diferir en la apreciación de tales ó cuales problemas, en lo acertado de tales ó cuales conclusiones; pero, en conjunto, el movimiento mismo, la aspiración, el sentido general de las reivindicaciones, arrastran plenamente sus simpatías.

Cosa es ésta que los obreros no deben olvidar, como á menudo lo han olvidado los partidos políticos. La sentencia de que «todo el que no está conmigo está contra mí», es absolutamente falsa. Por el contrario, las grandes transformaciones sociales no las hace jamás un grupo aislado y en pugna abierta con todos los otros. Los partidos—y sobre todo los radicales, los que traen en su programa profundas innovaciones—sólo pueden trabajar con eficacia sobre la base de una aquiescencia general, de una simpatía más ó menos consciente de los restantes factores. Y como al fin y al cabo hay siempre en la masa un profundo sentido, casi un instinto, de la justicia, esa actitud favorable la conquistan preferentemente los que por la justicia combaten y por caminos de justicia la persiguen. En esto se funda precisamente la enorme fuerza del Socialismo actual, considerado en conjunto. Cuiden los obreros, en la adaptación de pasadas instituciones, en la creación de nuevas formas de solidaridad y organismo, de evitar aquellos extremos que mancharon con vicios egoístas las antiguas corporaciones gremiales. Todo intento de opresión que impida á unos trabajadores en provecho de otros el trabajo libre, cerrándoles el camino para que ganen el pan con el esfuerzo de sus brazos, herirá, antes que á nadie, á los mismos obreros en lo más hondo de su representación social, y dificultará la victoria.

Rafael ALTAMIRA.

EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO

Es de todos los días la pregunta que nos dirigen nuestros adversarios. ¿Pero cuándo triunfa el Socialismo? Y á las veces nos hacen la reflexión de que tal suceso lo verán nuestros nietos. ¡Infelices! no comprenden una palabra del asunto.

La prueba está en que si les contestásemos que nosotros triunfamos todos los días y no obtenemos el triunfo nunca, creerían que nos burláramos. Y sin embargo, eso es lo más cierto.

El Partido Socialista tiene un programa concreto y definido y á cuya actuación encaminase la lucha política del momento; mas los socialistas todos están animados de un espíritu que ha hecho el actual programa y hará consecutivamente otros muchos, según lo exijan las circunstancias histórico-sociales. Nuestros principios no son un dogma establecido de una vez para todas, sin posibilidad de transformación alguna y cuya realización pueda efectuarse totalmente en cierta fecha. No; nuestros principios son ideal redentor que nos guía en el camino de la vida, constante estímulo, pequeño agujón que espolea nuestro ánimo para mejorar nuestras condiciones materiales y morales del presente.

Hay diferencia entre quien parte de una población para llegar á otra y quien deja su casa un día para andar por el mundo. El primero llega alguna vez al término de su viaje; el segundo, si al andar pasa de un punto á otro cada día y cada hora, jamás llega, porque siendo su placer y su vida el viajar para ver el mundo y complacerse, esto no se acaba mientras dura la vida.

Todo hombre, á diferencia del animal, jamás está contento del presente. Mira hacia fuera y ve la miseria y el dolor y la imperfección; se mira por dentro y ve también su miseria, su dolor y su imperfección y trata de mejorar el mundo y la sociedad en que vive y redimirse y librarse del mal que le aqueja. Lucha y lucha sin tregua por que desaparezca la explotación que engendra la miseria física y moral, por acabar con la tiranía de algunos que imposibilita la libertad de otros y origina la abyección y el servilismo; lucha por la justicia y por el pan y por la virtud y por el Arte... y cada día y cada hora y cada instante consigue un triunfo, si no el del logro, el de la capacitación y la habilidad previamente necesaria para la victoria siguiente. Y una vez conseguido su objeto vuelve á mirar hacia fuera y se mira por dentro y ve, si no la miseria y el dolor y la imperfección de otro tiempo y de que por su esfuerzo se libró, otra miseria y otro dolor y otra imperfección contra la cual hoy ha de continuar la lucha. Y así siempre, porque «el hombre luchar

es el destino» y «el hombre que no lucha está muerto ó moribundo».

Por eso nunca se llega y siempre estamos llegando. Lo que nos proponemos concretamente, algún día es logrado y tenemos en ello el placer de la victoria; mas lo ideal se aleja á cada paso que demos y nos proporciona los estímulos del fracaso.

¡Ay del que está satisfecho más del tiempo necesario para gozarse de la batalla ganada en la lucha por la vida! No tiene de hombre más que la figura. Y si algún espíritu cansado teme la lucha y deserta, considere que le espera el hastío de la vida, mil veces más cruel.

Fuera de nuestro ánimo, lo mismo el engrandecimiento del triunfo obtenido, que el abatimiento de nuestra derrota, y démonos cuenta del espejismo del ideal continuamente proyectado por nuestro espíritu, que nos sirve de brújula y de faro en el mar movido de la vida.

La cultura personal adquirida, la persuasión del adversario por medio de la palabra ó el ejemplo, el adepto que se gana para las ideas, la agrupación que se funda ó engrandece, la conferencia que se da ó el mitin que se celebra, la victoria en la huelga, la pretensión jurídica que se requiere ó á que se obliga, toda acción, en fin, ejercida puesta la vista en las aspiraciones consignadas en el programa socialista ó que derivan del espíritu de estas reivindicaciones, son conquistas impercederas de nuestro esfuerzo.

La mansa corriente del río ó el impetuoso oleaje del mar, con su imperceptible pero permanente acción, transforma de igual modo la vida del planeta. No hay esfuerzo perdido ni en la obra de la naturaleza, ni en la de la sociedad. Esa es nuestra fe.

Lejos, pues, de nosotros, ni desmayos, ni impaciencias; «basta al día su afán». Cumplamos nuestro deber con energía y perseverancia, según lo demande la obra del momento, confiados en que así triunfamos, y dejemos á los que nos sucedan la continuación de la gran obra sin fin de la redención humana.

José VERDES MONTENEGRO.

EL IDEAL SOCIALISTA

Es el más grande, el más hermoso que presenta la historia de la Humanidad; ninguno le aventaja en esplendor y pujanza.

El Cristianismo, á pesar de la elevada finalidad perseguida por su fundador, había de resultar fatalmente empuñecido desde el momento en que, encarnado en un ideal religioso, excluía á los no creyentes. Proclamaba, sí, la igualdad entre los hombres y prometía también la felicidad universal; mas era en la otra vida, dejando el mundo terreno á la disputa de los grandes. Acaso en el fondo de su doctrina, en su psicología, el Cristianismo tenga algo de socialista; pero un socialismo místico, espiritual, menospreciado y envilecido por los poderosos de la tierra.

También era amplio y seductor el ideal de la Revolución francesa condensado en la triada: Libertad, Igualdad y Fraternidad. Mas habiendo dejado intacta la causa del mal—la propiedad individual de los medios de producción—, han persistido sus efectos, y el bienestar universal perseguido por sus fundadores ha permanecido en la categoría de ideal sin descender á lo real y positivo.

El Socialismo comprende las dos tendencias indicadas—la del Cristianismo y la de la Revolución francesa—siendo la síntesis del movimiento emancipador de la Humanidad. Concepción amplísima de transformación social, no excluye á nada ni distingue de religión ó de nacionalidad. Quiere la libertad, la igualdad y la fraternidad, no en el concepto absoluto y metafísico que dicen nuestros adversarios, sino en el relativo y concreto propio de lo humano; mas sabe que esa aspiración es irrealizable sin un igual derecho al goce de la riqueza social. Anhela unir á todos los pueblos en una comunidad de sentimientos é intereses, hacer de todas las regiones del mundo una sola nación. No cabe concebir ideal más sublime, y esta sublimidad es la garantía de su triunfo. Aquel día los creyentes entonarían en su honor cantos de gloria; sus adversarios exclamarán como Juliano el Apóstata: «Venciste, Socialismo.»

Ricardo OYUELOS.

Madrid, 22 abril 1900.

1.º DE MAYO

En este día, señalado por los trabajadores del mundo civilizado para mostrar la comunidad de sus reivindicaciones y la solidaridad de sus esfuerzos, los productores que tienen conciencia de su dignidad humana abandonan sus labores, y dando expansión á sus aspiraciones de justicia y fraternidad, con clamor que nace de todos los ámbitos del globo, reclaman á los Poderes públicos que reduzcan legalmente á ocho horas la jornada de trabajo y apliquen las demás conclusiones

del Congreso Internacional de París, como medio para pasar, de los albores de la transformación social en que estamos, á la hermosa realidad de un mundo sin explotados ni explotadores, á formar la gran familia humana.

A. SAGARDUY.

Bilbao, abril de 1900.

Un pueblo puede no estar preparado para las buenas instituciones; pero inspirarle el deseo de tenerlas, es una parte necesaria de la preparación.—STUART MILL.

FIESTA OBRERA

HACE algunos años causó miedo; después pasó inadvertida, y hoy está en el período de renacimiento. Para que en años sucesivos llegue á su auge, es preciso que, arrojando la propaganda, convenzamos á la clase trabajadora para que se organice, y una vez organizada, la hagamos comprender que tiene un deber moral:

Guardar la fiesta, y por lo menos hacer que los patronos respeten á aquellos que la guarden.

Sólo con la unión seremos fuertes.

Sólo siendo fuertes podremos mejorar, ser inteligentes y emanciparnos, con el tiempo, de la tiránica y férrea ley del salario.

X. de la Z.

Bilbao, abril de 1900.

CONTRASTE

DESDE las apacibles alturas de una brillante posición social, la maternidad se desenvuelve con todos los encantos del sublime idilio; el genio del arte ha inspirado á poetas y pintores obras admirables en esos cuadros de la vida real, filigranas del sentimiento, en que la mujer, vencida al fin por la más tierna de las emociones, revela al enamorado esposo los albores de la nueva vida que siente latir en su seno.

Desde ese instante el hogar se transforma por completo, los vínculos del amor se estrechan aún más, y todos los afectos, como todos los designios, se reconcentran en aquel sér anhelado que ha de colmar la dicha de la familia.

La madre, poseída de tan sagrada misión, no es ya más que madre; y cuanto alienta en torno de ella, los padres, el marido, hermanos y servidores, todos se agitan y se afanan confundidos en un solo sentimiento, rindiendo tributo de vasallaje á la perpetuación de la vida que simboliza el sér presentado.

Los cuidados se multiplican, las atenciones traspasan los límites del deseo para escudriñar el pensamiento de la madre y adelantarse á los más fútiles caprichos.

Llegado el supremo instante, el momento en que la nueva vida se hace independiente de la vida de la madre, no hay precaución que parezca pueril, y salvo casos irremediables, el nuevo sér, tan bizarramente custodiado, surge á la vida exterior, en la que todo le sonrre, resplandeciente de salud y acariciado por la fortuna.

**

Mas ¡qué diferentes perspectivas nos ofrece el mismo cuadro trasladada la acción á la pobre vivienda del obrero!

La ignorancia de una parte y la escasez de otra, truecan en corona de espinas lo que ciñó como brillante aureola la frente de la encumbrada madre.

Lo que fué para ésta motivo de inefables goces, es para aquélla causa de incomparables desdichas.

No dejará de experimentar las tiernas emociones de la madre amante que cifra todos los anhelos en el fruto de sus amo-

res; pero ¡cuánta amargura la suya cuando, rendida de cansancio por el trabajo excesivo, lejos del marido que redobla sus esfuerzos en el taller con la mente fija en las privaciones de su hogar y en las exigencias del porvenir, se siente desfallecida y medita, á su modo, en todas las consecuencias de la maternidad, en los peligros de su vida, en las necesidades del recién nacido, en la suerte que el destino le depara, ese arcano impenetrable que nos atormenta incesantemente cuando la existencia propia y la de los nuestros se halla sujeta á las eventualidades de un salario mezquino!...

En medio de estas emociones que deprimen el ánimo, sin cuidados ni precauciones, con una alimentación inconveniente, en una vivienda insana, al lado de todos los peligros, se desarrolla el sér adorado, como si la desgracia de los padres, su mísera condición, debiera encarnarse por ley fatal en su organismo.

Después las sombras del cuadro se acentúan: parece sobrenatural que madre é hijo se libren de la muerte; todo falta, hasta el médico que, en tales casos, no concurre á la casa de los pobres sino en momentos de horrible desesperación y á costa de un supremo sacrificio.

Emilio ROQUÉ.

RETAZO

¿QUÉ diferencia de fuerza, de acción, de porvenir, entre el obrero aislado y la clase trabajadora organizada! Poco pesa en la balanza del mundo una gota de agua, y de gotas de agua se compone el mar inmenso y lleno de energías incontrastables. Fácilmente misérrimo burgués vence por hambre al obrero á quien piden pan sus hijos; pero la sociedad burguesa entera, con todas sus fuerzas de opresión y corrupción, será barrera frágil ante el esfuerzo concertado de los hombres de trabajo. El obrero aislado, entregado á sus propias fuerzas, es para la burguesía la pura expresión de la nada; mucho menos que una acémila; menos aún que una herramienta; mas hay algo que pone espanto en esa burguesía tan egoísta y despreocupada, y este algo es la masa trabajadora disciplinada para la lucha. Tiene la burguesía la oscura noción de que ese es el monstruo que ha de destruirla. Para los trabajadores, unión significa redención.

Doctor Jaime VERA.

PROGRAMA

DE LA

FIESTA DEL TRABAJO

DOMINGO, 29 DE ABRIL

EN GALLARTA.—A las cuatro y media de la tarde, se celebrará un mitin preparatorio en el frontón.

EN ERANDIO.—A las tres y media de la tarde, mitin en el frontón.

LUNES, 30 DE ABRIL

EN SESTAO.—A las ocho de la noche, velada en el Centro Obrero.

EN LA ARBOLEDA.—A las seis de la tarde, mitin en el frontón.

EN BEGOÑA.—A las ocho de la noche, reunión pública en el Centro Obrero, Mazas, 15.

MARTES, 1.º DE MAYO

EN GALLARTA.—A las diez de la mañana, gran mitin en el frontón. Por la tarde se organizará una jira á la campa de Loredó, próxima á la carretera del Casal, que será amenizada por una orquesta de bandurrias y guitarras.

EN RETUERTO (Baracaldo).—A las diez de la mañana, mitin en el Centro Obrero.

EN BILBAO.—El disparo de cohetes y chupinazos anunciará un gran festival, que se celebrará en los Jardines del Olimpo desde las tres de la tarde hasta el anochecer, con asistencia del Orfeón Socialista y de una brillante banda de música.

Imp. Rev. Bilbao Marítimo y Comercial. Bailén, 39, bajo.

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

AÑO VII



Número suelto, 5 céntimos.

BILBAO, 1.º DE MAYO DE 1900

Veinticinco ejemplares, 75 céntimos.

NÚM. 290

UNA DE FIESTA

La fiesta obrera de 1.º de mayo, fiesta humilde en la forma por ser trabajadores los que la guardan, pero importantísima a la vez en el fondo por la significación que tiene, reclama siempre para su mayor solemnidad el concurso y el entusiasmo no de todos los que contribuyen a la producción. Este año, como cada año que pasa, hace esa reclamación con mayor imperio.

Se equivocan quienes creen que la Fiesta del Trabajo ha perdido en importancia. Cierta es que en los primeros años tuvo la movilización obrera de 1.º de mayo grandes proporciones; pero cierto es también que lo que en extensión ha perdido, lo ha ganado en intensidad.

No fué un propósito firme de mejoramiento lo que movió a todos los que tomaron parte en las primeras movilizaciones; fué para muchos una aspiración del momento, una creencia errónea de que las mejoras reclamadas podían conseguirse sin una previa y bien robusta organización.

La perseverancia en la celebración de la fiesta quedó reducida a sus naturales proporciones. Los trabajadores conscientes, los que tenían idea clara de lo que a sus intereses convenía, continuaron en su empeño e hicieron cuanto les fué posible por inculcar en el mayor número de fuerzas obreras la conveniencia de perseverar en esa labor de mejoramiento.

No es poco lo que se ha conseguido. La clase trabajadora va adquiriendo por momentos conciencia más segura de lo que vale. Su organización, cada vez más robusta y ordenada; su percepción, más clara hoy que ayer, de los medios que conviene elegir para librar batallas con el capitalismo; su creciente entusiasmo, en fin, por los ideales redentores, pruebas son de que el régimen social presente no está muy seguro en las bases sobre que descansa y de que se acerca una era nueva en que la vida de los hombres estará regulada por principios de verdadera justicia.

En este movimiento de concentración obrera que se observa en todos los países

civilizados, no son los trabajadores de España, ciertamente, los que menos ponen hoy de su parte.

Y la causa de ello salta a la vista. Perdidas las más preciadas colonias españolas, donde tantos hermanos nuestros hicieron baldamente el sacrificio de su vida, quedó la nación española empobrecida y desangrada. Para cubrir los enormes desembolsos hechos en el mantenimiento de las guerras sostenidas con el fin de conservar la integridad de la nación, era necesario aumentar las exacciones a las cla-

importantes mercados. Gracias a los aranceles protectores de que disfrutaba la producción nacional, podía ésta dar fácil salida a sus géneros sin temor a la competencia que le pudieran hacer los países más adelantados en la industria; pero perdidas las colonias, tiene que luchar sin la ventaja de los aranceles protectores en el mercado internacional y no puede hacerlo si no es poniéndose a la altura de esos países en la adquisición de elementos mecánicos ó valiéndose de los salarios cortos y de las largas jornadas de trabajo.

y mayores salarios; es preciso, en suma, que adquiera la fuerza y el conocimiento necesarios para conseguir su mejoramiento, tras el cual vendrá su completa redención.

Trabajadores: El 1.º de mayo es una fiesta obrera internacional en que se reclama a los Poderes públicos el establecimiento de una legislación que mejore vuestra suerte; el 1.º de mayo es el día en que los trabajadores de todos los países civilizados afirman sus lazos de solidaridad. Suspended en ese día vuestras tareas y acudid con voluntad decidida a la hermosa Fiesta del Trabajo.

¡Viva el 1.º de mayo!

¡Viva la redención de la clase trabajadora!

La Redención.



La producción de la riqueza no se efectúa sino por transformación de la materia trabajada por la labor humana. — Y sólo porque el campesino cultiva la tierra, el minero extrae los minerales, el obrero mueve las máquinas, el químico hace experimentos en su gabinete, el ingeniero inventa, etc., etc., es que el propietario ó el capitalista, sin haber hecho nada para heredar su patrimonio, y sin fatiga alguna si permanece ausente de su propiedad, puede tener cada año asegurado un producto que otros producen para él, á cambio de pan escaso y miserable vivienda, envenenados, las más de las veces, por los miasmas de los arrozales y de los pantanos por el gas de las minas ó de los talleres, sin lograr nunca una existencia digna de criaturas humanas.

Un partido político ó una teoría científica son también productos naturales que deben pasar por las fases vitales de la infancia y la juventud antes de llegar á su desarrollo completo.

E. FERRI.



Apunte del álbum de CUTANDA.—Remitido expresamente á este periódico.

ses contribuyentes, las cuales, aunque directamente son las que pagan, han echado, como es natural, todo el peso de los recargos sobre la clase trabajadora, que es siempre la que sale perdiendo.

La vida del obrero se ha hecho, por tanto, casi imposible. Encarecidos todos los artículos de primera necesidad, mientras los salarios se mantienen bajos como antes, los trabajadores buscan en la organización un recurso de mejoramiento. De aquí el aumento continuo de organizaciones obreras y las frecuentes huelgas que se llevan á cabo.

Además, con la pérdida de las colonias ha sufrido España también la pérdida de

Las frecuentes huelgas que hoy sostienen los trabajadores por mejorar su situación, harán que la industria española, para tener vida, procure adquirir gran desarrollo y ponerse á mayor altura, si es posible, que aquellas naciones á las que puede tener en el mercado internacional. Una vez que se consiga esto, ganará la producción española y ganarán también los trabajadores que en ella se ocupan.

Para que llegue este caso, es preciso que la clase trabajadora ponga á contribución todos sus medios de defensa; es preciso que se organice convenientemente y se ponga en condiciones de poder exigir con seguridad de éxito menores jornadas

PRIMERO DE MAYO

La fiesta del Primero de Mayo ha entrado ya casi en el calendario vulgar; cuentan todos con ella y todos la ven venir sin temor ni impaciencia. Es una fiesta como todas las demás; hasta parece que le hace gracia á la burguesía. Dijérase que se ha convertido en una ceremonia de rutina, en algo puramente ritual.

De aquí deducen su vanidad é ineficacia y de aquí deduzco yo su eficacia y su valor, porque nada es eficaz hasta que se hace hábito. Cuando creemos haber olvi-

dato algo es cuando mejor lo sabemos. ¿Quién se acuerda de cómo anda ó de que el sol alumbró?

La fiesta del Primero de Mayo es símbolo de la marcha del Socialismo. Empieza ya á oírse despreciar á éste y le abandonan no pocos que por puro radicalismo revolucionario, por espíritu motinesco y nada más, fueron á él. No ha respondido á las esperanzas de los estetas—en el recto sentido de esta palabra—que ansiaban un desenlace trágico, emociones fuertes, que se dormían soñando en las más interesantes escenas del drama de la Revolución francesa. Los socialistas son unos pasteleros, unos cobardes, unos petulantés, unos ambiciosos vulgares. El alcohol nos ha resultado poco fuerte, apenas lo sentimos en el paladar; hay que emborracharse con éter ¡ó con opio! Y los desengañados del Socialismo se dan al éter ó al opio.

Es ahora, ahora cuando el Socialismo tiene eficacia, ahora que se habla de él en alta voz y sin que se escandalicen más que los tontos ó los hipócritas, ahora que va convirtiéndose de doctrina definida en entonación mental, ahora que ha dejado de ser agudo para hacerse crónico—y no es llamarle enfermedad.

Es menester que las gentes se convenzan de que el Socialismo ó es un momento inevitable en el proceso económico ó no es nada, que si, según la frase ya célebre, representa el gobierno de las cosas más que de los hombres, han de ser aquéllas más bien que éstos las que nos lo traigan.

Acaso, acaso, la más profunda fe en el Socialismo se traduzca en esta fórmula: haya ó no socialistas el Socialismo vendrá.

Pero ¿es que los hombres no hacen algún papel? Sí, el de coadyuvar con su acción reflexiva al proceso que con su acción espontánea actúan. Hay que estudiar nuestra acción, la manera como nuestros instintos obran, y llevar luego el fruto de ese estudio á la acción misma; convertir nuestra acción en pensamiento para llevar nuestro pensamiento á la acción.

Los obreros que no buscan más que mejorar su situación y conseguir ventajas de momento, hacen Socialismo, sean ó no socialistas; no le hacen, sino obra de retroceso y barbarie, los que sólo busquen perjudicar á la burguesía ó representar escenas de drama revolucionario. Ravachol, Pallás, Vaillant, Caserio, no son más que cómicos que han tomado en serio su papel; preocupábanse del gesto al caer; la cuestión era asombrar al mundo. Angiolillo padecía la obsesión de Bruto—me dijo uno de los que le habían tratado—; soñaba con influir en los destinos de España. Hay criminales por vanidad disfrazada de fanatismo, sobre todo si surgen de sectas en que la petulancia domina y en que se cree estar en posesión de la verdad absoluta.

Entre tanto, los obreros que buscan más su provecho que el daño ajeno, los que ansían emancipación y no venganza, avanzan á paso firme, asociándose. En la fiesta del Primero de Mayo hacen un acto de presencia, y de presencia pacífica. Y la paz es algo activo, en realidad más activo que la guerra. Cabe duda, y mucha, de que destruyendo se cree cosa alguna, pero no de que creando se destruye. El solo acto de asociarse varios obreros hace tanto en pro de su emancipación fin l, como hagan en contra de ello dos ó tres bombas de dinamita.

Miguel de UNAMUNO.

PERSEVERANCIA

ESTA es la principal cualidad que deben tener los trabajadores para luchar eficazmente por los intereses de su clase.

Trabajador que acuda á la organización y no persevere en ella, no llegará á crear la fuerza que necesita para disminuir la explotación de que es víctima.

Trabajador que reconozca la bondad de la acción política y no ejerza ésta, como clase, de un modo perseverante, contribuye á que él y los suyos tengan que sufrir los efectos de la funesta para ellos política burguesa.

Trabajador que vea en la instrucción un medio poderoso para salir de la servidumbre en que vive, y en vez de instruirse un día, y otro, y otro, siga viviendo en la ignorancia, es un excelente auxiliar de los que le explotan y tiranizan.

Trabajador que quiere la emancipación de su clase, y con ella la de toda la Humanidad, y no ocupa constantemente un puesto en el ejército que pelea por abatir un régimen social asentado sobre el despojo de la masa productora, ayuda indirectamente á los que le esclavizan y oprimen.

El obrero que no se resigna á ser simple medio de producción debe perseverar siempre en todo cuanto pueda servirle para hacer que su estado mejore y la hora de la liberación de los explotados se acerque.

Debe perseverar en su instrucción, adquiriendo más cada día.

Debe perseverar en su organización, haciéndola cada vez más fuerte y vigorosa.

Debe perseverar en su alejamiento de los partidos burgueses, robusteciendo el suyo—el Partido Socialista Obrero—y haciéndole superior á todos los de sus enemigos.

Debe perseverar en el ejercicio de la acción política, hasta lograr que ésta influya en todos los órdenes de la vida.

Sean los obreros perseverantes en todo lo que beneficie sus intereses y en cuanto sirva para conducirlos rápidamente á la abolición de las clases sociales—condición precisa para que la Humanidad se emancipe—y de nada servirán al capitalismo para mantener sus privilegios la Iglesia, la Magistratura ni el Ejército.

P. IGLESIAS.

LA PRENSA

ES una de las más productivas industrias españolas, la industria periódica. Si la gente de dinero se enterase de lo que da en España un diario de gran circulación, muchos de esos capitales que huyendo de las oscilaciones del papel del Estado acuden ahora á la explotación del alcohol ó de la remolacha... se emplearían en fundar grandes periódicos, negocio, vuelvo á decirlo, el más lucrativo que existe hoy en nuestro país.

No quiero hablar de las ventajas personales que obtienen los amos de los diarios importantes (actas de diputados ó senadores, puestos lucrativos en Consejos de Administración de ferrocarriles, grandes cruces, títulos nobiliarios, subsecretarías, carteras de ministro, etc., etc.); tampoco aludo á las subvenciones y gangas que llueven como maná sobre algunos periódicos, ni de la pingüe explotación del crimen del día, del suceso escandaloso, del hecho horripilante, cosas todas ellas que en virtud de la alquimia periodística se convierten, no en oro, porque el oro ha tiempo que huyó de España, pero sí en abundante cosecha de perros chicos.

Con ser todo esto de gran utilidad para las empresas periodísticas, aún lo es más la baratura de la mano de obra. Aquí el periodista podrá valer mucho, pero se paga poco. Apenas hay en Madrid una docena de redactores que puedan mal comer con los sueldos que les pagan sus respectivos diarios. Los demás periodistas cobran jornales irrisorios; otros perciben los suyos no de las empresas, sino de las Diputaciones ó Ayuntamientos, en calidad de amas de cría ó de barrenjeros honorarios... Muchos no cobran. Estos se las buscan como Dios ó el diablo les dé á entender, con el apoyo moral ó inmoral del periódico.

Los vivos, con la metijosidad que de buena ó mala gana se tolera á «los chicos de la prensa», logran agarrarse á los faldores de tal ó cual personaje y medran y prosperan; pero los que no se acomodan á ser remolcados, con mengua ó total sacrificio de su amor propio, los periodistas que no hacen más que estrujar su poco ó mucho ingenio en las columnas de los periódicos, ésos, después de una vida ruda como pocas, acaban... como acaban todos los obreros que se inutilizan ó gastan en el trabajo.

¡Y qué trabajo!

Cuando sabemos que nuestra labor ha de ser útil á nuestros semejantes, cuando nuestro esfuerzo va enderezado á algo que consideramos noble, honrado ó beneficioso, fruto de nuestra convicción, sentimos, en medio de las más arduas fatigas, satisfacción íntima que nos indemniza de nuestros desvelos y sacrificios; pero cuando nos convertimos en instrumentos de aquello que consideramos absurdo ó ruin ó malo, cuando nos damos cuenta de que arrojamos nuestro entendimiento en una obra en cuya bondad no creemos, cuando nos sentimos privados de personalidad y contemplamos nuestro trabajo completamente contrario á nuestras creencias... entonces nuestra labor nos da náuseas y nos sonroja y nos humilla.

Yo ya sé que hay periodistas, aunque pocos, que entre la violación de su conciencia y la miseria optarían por la miseria; pero cuántos otros llenan las columnas de los diarios traicionando sus ideas! Por regla general, la primera obligación del periodista es cercenarse su independencia ó su libertad.—«Yo—me decía un redactor de cierto periódico—soy un peón de albañil que llevo materiales, no sé si para constituir un templo ó un lupanar.» Lo que el periodista escribe no suele ser expresión de su pensamiento, sino del pensamiento ajeno... Carece del derecho á tener ideas, opiniones, entusiasmos... No sabe, por regla general, al llegar á la Redacción, qué cosa defenderá ó atacará aquel día: es una máquina, no un hombre.

No indignación, sino piedad inspira y debe inspirar la suerte de toda esa juventud cogida por los engranajes del periodismo, consumiéndose su talento, no en expresar sus propias ideas, sus sentimientos y entusiasmos, sino en servir de instrumento á maniobras reñidas muchas veces con la verdad y la justicia...

Y así un día y otro la prensa va estrujando entendimientos, ingenios, conciencias... «Prensa—dice el Diccionario—es máquina que sirve para comprimir...» Tal nombre, aplicado á los periódicos, es tan significativo como exacto.

ZEDA.

La fiesta de los que trabajan.

ARISTÓTELES sostenía que había hombres naturalmente libres y hombres naturalmente esclavos: después de él se han extremado las divisiones en la sociedad, más que en los libros, y ha habido nobles y plebeyos, aristócratas y gentes llanas, plutócratas y proletarios, y como división novísima, teórica por ahora, pudiéramos citar la tan traída y llevada de Nietzsche, de la cual uno de los miembros es en español el bárbaro *superhombre*.

En casi todas ellas están trocados los frenos, pues que se atribuye mayor consideración á los que viven en el ocio, á los santificadores de la holganza, no sin explotar á mansalva á los esclavos, á los siervos, á los artesanos, á los obreros.

Es verdad que se atreven á defender sus privilegios, conquistados por la fuerza brutal ó arrancados en fuerza de la ignorancia y del rebajamiento cuidadosamente cultivados en los infelices sometidos á su tiránico poder, apelando, ya que no á razones, que esto sería imposible, á sofismas envueltos en lógicas apariencias.

Más vale la esclavitud que la muerte

del prisionero: de siervo á esclavo media la distancia de la cosa al hombre: el gobierno político es incompatible con las artes materiales que atrofian la inteligencia: ¿qué sería del operario sin las delicadezas y refinamientos de las clases cultivadas?... ¡Ay de la civilización el día en que no haya ricos en el mundo!

Si á tales abundancias de los estómagos repletos no contestan los que trabajan con una carcajada homérica, es porque no estamos en tiempos de Homero, ni en sazón de grandes risas.

Contestan los que trabajan á esos argumentos con los maravillosos descubrimientos, con las miríficas invenciones, con los portentosos adelantos, que hacen de esta época en que vivimos el asombro de los menos dispuestos á la admiración.

Contestan los que trabajan á esas distinciones con una división mucho más natural, en la que, por consiguiente, ocupan el grado más alto los útiles, los que sirven, los que descubren, los que inventan, los que luchan denodadamente con la naturaleza y la vencen, los que alimentan y visten y albergan y comunican unos con otros los pueblos y naciones: con la división de *hombres que trabajan y hombres que no trabajan*.

Contestan con sus organizaciones políticas, con sus agrupaciones de oficios, con sus sociedades de enseñanza, con sus asociaciones cooperativas, con su instrucción cada vez más profunda y completa, con su educación social cada vez más cuidada, con su tolerancia cada vez más amplia. Contestan con su admirable fiesta del 1.º de mayo, fiesta de redención, fiesta de progreso, fiesta no ya de esperanzas, sino de realidades; porque á ella, que ha mostrado con suprema evidencia la unión del proletariado, se debe, en primer término, el reconocimiento de derechos de parte del poder político, que si no resuelven por completo la cuestión de las cuestiones, les fortifican y animan para continuar trabajando por su plena redención física, intelectual y moral.

Adolfo A. BUYLLA.

Oviedo, abril de 1900.

SOBRE EL MATERIALISMO

HISTÓRICO

Los críticos de esta doctrina suelen observar—con muchísima razón—que no es el motor único de la conducta humana el móvil económico, y advierten que á veces tienen tanta ó más fuerza que él, en cuanto determinantes del obrar, los motivos patrióticos, religiosos, morales, de justicia, caritativos, ideales, etc.

La observación es exacta, á mi juicio, pero no pertinente. No es pertinente, porque lo que se debe discutir, cuando del materialismo histórico se trata, no es si la vida humana y social, y singularmente la vida humana y social de hoy, la que hacen los hombres y los pueblos *civilizados*, es un mero tejido de acciones y reacciones económicas, en donde no existen movimientos, instituciones, tendencias de otra índole; pues para contestar afirmativamente sería preciso cerrar expreso los ojos á toda evidencia. Lo que debe discutirse es si el eje fundamental, el tronco primitivo, la turbina, como si dijéramos, que mueve, casi escondida, toda la maquinaria social que ante nuestra vista se presentan complicada, con sus millones de engranajes y ruedecillas, es la religión, la moral, la justicia, el honor, etc., ó si es... el hambre. Trátase de averiguar si la vida (no la vida *actual*, sino la vida del hombre en general) sería posible sin la nutrición, como acaso lo sería sin leyes, sin patria, sin enseñanza, sin tribunales, sin Estado, sin religión..., y, por consecuencia, si todas estas últimas cosas, todas estas instituciones serán verdaderamente primitivas, irreducibles, ó si no serán más que ramificaciones, modificaciones, superes-

estructuras, epifenómenos, que suelen decir, de las instituciones económicas, las realmente imprescindibles.

Yo no me he propuesto dilucidar ahora semejante problema, sino tan sólo llamar la atención sobre el modo como debe ser planteado, á fin de evitar los equívocos y malas inteligencias que de otra manera suelen originarse.

Solamente quiero apuntar lo siguiente, como posibles orientaciones para la solución:

Que desde tiempos antiguos vienen repitiendo, así los pensadores como los poetas, que los dos resortes indefectibles, *sine qua non*, de toda vida son el hambre y el amor, es decir, la necesidad de nutrición y la necesidad de reproducción. No se olvide que los biólogos reducen esta última á la primera, diciendo que la reproducción consiste en un exceso de crecimiento, de nutrición por tanto.

Que la única vida que todos los hombres sin distinción realizan, lo mismo los salvajes que los civilizados, igual los recién nacidos que los adultos, es la vida nutritiva. Los civilizados adultos hacen también vida de inteligencia, de cultura, etcétera, que no hacen los salvajes ni los niños, ó la hacen muy escasa; mas pueden pasarse sin ella, en tanto que sin alimentación no pueden pasarse.

Que otro tanto cabe decir comparando la vida humana con la vida de los brutos.

¿No será la existencia animal, el elemento económico la base física indispensable de todo lo demás? Y todo lo demás, ¿no serán como florecencias del elemento económico, al modo que las flores de las plantas no son sino transformaciones de hojas comunes, y las hojas comunes transformaciones de la tierra, del estiércol, de lo que decimos podredumbre?

Para explicarse bien las cosas hay que ver cómo se forman, no deben tomarse ya formadas. Cuando el árbol es ya grande y florido, todas sus hojas, ramos y flores influyen en su vida actual; pero la base honda y necesaria de su vida actual, como de su vida pasada, ¿dónde está?

P. DORADO.

Por la discusión política y por la acción política colectiva, aprende un hombre cuyos intereses están limitados á un círculo estrecho, á simpatizar con sus conciudadanos, y llega á ser, á sabiendas, un miembro de una gran comunidad. Pero cuando una clase no tiene votos y no trata de adquirirlos, las discusiones políticas le pasan por encima de la cabeza.—STUART MILL.

HIMNO AL TRABAJO

Hipógrifo invencible
sus anchas fauces truenan,
lanzan rayos sus ojos.
Cogeos á sus crines
para cruzar la tierra
ó pasará arrollándonos á todos.

E. MARQUINA.

Tienes razón, poeta:
los tiempos son de lucha,
la Humanidad se agita y se revuelve
y en ciudades y aldeas
se llaman y se juntan
las nuevas tropas que al combate vienen.

Arrancará de cuajo
el huracán que sopla
las podridas encinas seculares.
¡Todo! todo á su paso
lo arrollará la tromba
como el ciclón que las montañas barre.

Por todas partes alza
rumores de protesta
la inmensa muchedumbre de oprimidos
que lentamente avanza
limando sus cadenas
rojizas por la herrumbre de los siglos.

Se acerca el rudo choque.
Vendrá con la justicia
la paz universal, firme y eterna.

La idea es grande y noble;
su triunfo necesita
que los hombres de bien unan sus fuerzas.

Los que asustados tiemblen,
los que cobardes huyan,
no son hijos de Dios, no son cristianos...
¡Por redimir al débil
que gime con angustia
debe darse la vida en holocausto!

¡Cantad, los trovadores
al frente de las turbas!
¡Las huestes del trabajo van en triunfo!
¡Caigan las viejas torres
y de las ruinas surjan
viril la Humanidad, joven el mundo!

Sinesio DELGADO.

COHESIÓN Y JUSTICIA

LA parte más numerosa de la sociedad vivía hasta hace poco en un estado incoherente, como masa disgregada, en la que falta un elemento que suscite las afinidades y forme la trabazón de un cuerpo orgánico. Faltaba la solidaridad, que es el lazo primordial y fecundo de las agrupaciones humanas. La muchedumbre de los laboriosos ha permanecido dispersa á través de los siglos, sufriendo en un lado la esclavitud, en otro la servidumbre de la gleba, en otro la opresión de los conquistadores, dejándose maltratar resignada, pobre materia pasiva ó inconsciente, sobre la cual ha levantado su poder la tiranía y su opulencia la ambición desenfrenada.

Y es la gloria de nuestro siglo haber llamado á la vida á todos los humildes á quienes la injusticia secular había condenado á trabajos forzados, galeotes del infortunio, víctimas de la bárbara ley de los tiempos opresores.

Mas ha llegado un tiempo en el que el determinismo histórico ha roto la vieja ley. Las magnas empresas industriales han congregado en torno de un núcleo capitalista la masa obrera antes dispersa por los campos ó por la industria embrionaria de las ciudades medioevales. Los lobos juntaron al rebaño para devorarlo, y harto harán si consiguen no ser devorados por él. Las mansas ovejas se rebelan contra los malos pastores, y sus dolientes balidos de otra edad tórnanse en rugidos vindicativos y en himnos de triunfo.

La gran Revolución que precedió, como un heraldo, al nacimiento de nuestro siglo, anunció á los cuatro vientos que había terminado el ciclo de la tiranía y que empezaba la edad del reinado del hombre. Y al hundirle en el ocajo la vieja leyenda de los derechos divinos, nació el nuevo sol de libertad proclamando los derechos humanos, la dignidad del hombre, el ideal de la justicia, el triunfo de las multitudes, dispersas antes y ahora unidas por un alma cada vez más grande y más poderosa: la solidaridad, el principio de atracción, que es la esencia misma de la vida y cont.a el cual nada prevalece más que la justicia, que es un principio superior, y mientras se orienten las masas hacia él tienen la victoria asegurada. Su lema debe ser: *cohesión y justicia*. Y esto basta para el triunfo.

Miguel AQUINO.

CANTICIOS DE GRILLO

FLOREAL

PASARON los días tristes. Pasaron los hielos y las nieblas. El grano que el labrador enterró en el surco, con mil afanes removido, germinó, y prometen sus verdes y lozanos tallos cosecha abundante.

Pasaron los días tristes. Pasó el invierno de nuestra labor. La semilla de reden-

ción que arrojaron en la clase obrera los humildes apóstoles de la buena nueva, ha germinado, y hoy, día feliz de hermosa primavera, se muestra en floración exuberante, preñada de fruto.

No fueron baldíos los afanes; no fueron inútiles los esfuerzos. Ni los de la ignorancia y la apatía malograron la semilla, tan pródigamente lanzada á los cuatro vientos, ni la mala hierba de las propagandas suicidas ahogaron los débiles tallos.

Hemos trabajado mucho; podemos hoy contemplar orgullosos el fruto de nuestros afanes.

La tierra no era estéril; estaba sólo equilmada por las inhábiles labores de gentes torpes ó interesadas; nuestra constancia la devolvió la fecundidad.

La parábola del Evangelio se ha cumplido. Se ha sembrado sin tasa en pedregales, entre espinos y en buena tierra. «Las tribulaciones y persecuciones» y «las codicias» mataron parte de la semilla; la sembrada en buena tierra promete «hacer fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento».

Aún tenemos mucho que trabajar. Pero ¡cuán grata será nuestra tarea de mañana! A ella nos animarán las espigas granadas y los verdes frutos.

Pasaron los días tristes y negros. Pasaron los días en que el hielo de la indiferencia pudo hacer estériles nuestros afanes, en que la mala hierba pudo ahogar las plantas nacientes, y hoy, día hermoso de Floreal, todo nos invita á cuidar nuestro campo, esperando que el sol dore las mieses y sazone los frutos para llenar de abundancia los graneros.

Ahora «la mies es mucha, mas los obreros pocos»: trabajemos por que vengan más obreros para la mies.

El arráez MALTRAPILLO.

Madrid, 20 de abril de 1900.

SOCIALISTAS

Y ANARQUISTAS

OCURRE diariamente que los adversarios de toda reforma social tratan de englobar, para combatirlas mejor, las doctrinas socialistas y anarquistas, confundiendo lamentablemente la acción de los partidarios de las unas y de las otras. Y ocurre también que en las discusiones y polémicas entre los socialistas y los anarquistas se carece de un criterio fundamental que sirva de base á toda dilucidación clara de las múltiples cuestiones que surgen frecuentemente entre unos y otros.

Por eso, y para señalar límites exactos á toda comprensión clara y terminante de este punto, existe la necesidad de definir las posiciones de los unos y los otros dentro del movimiento social contemporáneo. Y este concepto debería servir á los conservadores y á los hiperrevolucionarios como guía en toda disertación sobre el tema.

Entre los socialistas y los anarquistas puede haber—y hay—circunstancias que determinan una acción común en uno ó otro sentido. De la misma manera que puede haberla entre socialistas y anticlericales para la separación de la Iglesia y del Estado, y protectores de animales para prohibir que se les maltrate, y librecambistas para combatir un mal impuesto aduanero, y partidarios de la Paz con el objeto de conservarla, etc.

Pero de allí á confundir esa posible acción común, que de hecho no es sino paralela ó convergente, con una identidad de principios y, más que de principios, de métodos de acción, hay una enorme distancia que sólo los miopes pueden no ver.

Los socialistas creemos que la sociedad evoluciona hacia el Socialismo y que esa evolución podrá implicar una fase crítica que llamamos revolución, y creemos que nuestra acción debe consistir en demos-

trar á los demás las verdades científicas en que creemos y en organizar el proletariado para que constituya una fuerza y se forme una conciencia de clase que le servirá para luchar en el terreno político y económico, cooperando al advenimiento del sistema socialista. Los que no piensan así no piensan como los socialistas, aunque crean serlo.

Los anarquistas creen perniciosa la organización para la lucha de clases en el terreno económico y político; creen útil la violencia en sus dos formas, individual y colectiva, y, finalmente, consideran que la transformación de la sociedad presente en la futura se hará de un día para otro mediante una gran revolución internacional que sustituirá repentinamente el libre acuerdo á las instituciones presentes.

Los que no piensan así no piensan como los anarquistas, aunque crean serlo.

Es evidente que ante semejantes diferencias en los métodos de acción no es posible una mezcla ó combinación de doctrinas y sentimientos.

Tal es la manera en que consideramos debe plantearse la cuestión.

Y es solamente sobre esas bases como consideramos posible la discusión con los adversarios del Socialismo, sean conservadores que lo quieran considerar como una utopía, ó sean hiperrevolucionarios que quieran considerarlo como rémora á la emancipación política y económica de todos los hombres que aspiran á ser libres, haciendo algo práctico y útil por serlo.

José INGEGNIEROS.

Buenos Aires.

Decir á los trabajadores que deben rebelarse contra las clases que tienen el poder, sin preparación no sólo de medios materiales, sino también de solidaridad y conciencia moral, es más bien servir los intereses de esas clases dominantes, porque tienen la seguridad de la victoria material.—ENRIQUE FERRI

EXHORTACIÓN Á LA VIRTUD

Seis hijos tiene el jornalero Mario y gana dos pesetas de salario. Figúrese cualquiera si es posible vivir de tal manera. Le han hecho socio algunos caballeros de un Círculo Católico de Obreros, y uno de esos señores le decía con tono doctoral el otro día: —Dios, de bondades lleno, no abandona jamás á quien es bueno. ¡Huye siempre del vicio, no te excedas y practica el ahorro cuanto puedas!

Álvaro ORTIZ.

PARA LOS OBREROS

NADA hay en la vida social que excite tanto mi simpatía, como la lucha por la justicia y el esfuerzo por el propio mejoramiento en los individuos y en las colectividades. Con profundo sentido escribió Goethe que

sólo es merecedor de la libertad y de la vida el que cada día sabe conquistarlas.

Los hombres y los pueblos resignados en su condición—siempre imperfecta, por ser humana—son á manera de seres muertos. El que no aspira á más todos los días (no al más egoísta de las vanidades y riquezas superfluas, sino al más del derecho, de la cultura), el que no siente el aguijón de las injusticias ajenas y de los defectos propios, es como si no viviera en la Humanidad; y así creo han de sentirlo todos los hombres de corazón sano, todos los verdaderos trabajadores, todos los reflexivos que penetran más allá de la superficie de las cosas.

Esos—estoy seguro—, por muy distanciados que parezcan del credo socialista, han de sentirse atraídos por la lucha ani-